

EL HERROR BERENGUER

OPINIONES DIVERSAS

Hemos preguntado a varias personalidades españolas su opinión acerca del "horror Berenguer", y éstas son las respuestas.



DON BLAS PIÑAR.—No me hable. No hay nada peor que la caída de una Dictadura. Le decían Dictablанда. Sí, sí. Le dan a usted en la cabeza con ella y lo desgracian. Ese fue el error, que cayó medio siglo antes de lo debido. Aparte de esto, yo no sé quién fue ese Berenguer que usted dice.

DON JOSE MARIA GIL ROBLES.—Mire, joven, con los errores que hemos cometido desde 1900 no sé por qué le preocupa a usted el del señor Berenguer. Además, ¿a cuál de ellos se refiere usted? Porque errores, lo que se dice errores, tuvo más de cuarenta.

DON JOAQUIN RUIZ-GIMENEZ.—Pax, pax. Hacían falta unas Cortes Constituyentes. Como ahora. Como siempre. Donde estén las Constituyentes, que se quiten las Instituciones. ¡Aquel Romanones! Y que me perdone Natalia Figueroa. Pax, pax.

DON GONZALO FERNANDEZ DE LA MORA.—Conviene fijarse en el pathos situacional, y, sobre todo, no leer a Ortega. Berenguer dimitió el catorce de febrero de 1931. Fue una errata. Acaso un horror. Nunca un error. El error lo perpetró España el catorce de abril, cuando se reunió la Junta Democrática y despachó a la familia.

DON JULIAN CORTES CABANILLAS.—Ya Melquiades Alvarez, republicano radical, que, para que se vea, luego fue asesinado por la horda, pedía Cortes Constituyentes. Yo respeto mi apellido, pero no tanto. Berenguer cayó en la trampa y se dejó sustituir por antiguos políticos en vez de hacer la campana de Huesca con las cabezas de todos los republicanos. Y así llegaron los moros... Esto, no. La II República.

DON JESUS SUEVOS.—Hay que te-

ner lo que más.

DON M Oiga, des que uno

DON RA decirse « este año te de la I nido la en plan E tiende Y tan el pa

DON JOS DON.—¡T nes! Alca Guerra, r Maura, r Berengue mos los más rojo TROPO.



EL JUEGO DE LOS SIETE ERRORES POLITICOS DE LAS DICTABLAN

En el dibujo número 2 hay siete errores. ¿Es usted capaz de encontrarlos? Si la respuesta es no, usted es un lector con futuro. ¡Enhorabuena!



No es cierto, a pesar de opiniones muy generalizadas, que todas las dictaduras acaben mal. La del proletariado, por ejemplo, termina bien o, incluso, no termina nunca, si aceptamos ejemplos aducidos por observadores marxistas. Pero en este brave, aunque profundo ensayo, sólo interesan las otras dictaduras, las iniciadas como un descanso al ajetreo constitucional. Y éstas, con perdón de los marxistas, son más interesantes, más imprevisibles y, por supuesto, más fecundas. De la dictadura primorriverista, tan pintoresca, todo podía esperarse. Todo, excepto la república. A la república, según testimonios muy

QUE SE SEPA

serios, la trajeron los monárquicos y la perdieron los republicanos, frase tan paradójica como la misma figura de don Dámaso Berenguer.

Don Dámaso declinó hasta tres veces, ante Su Majestad el rey, el honor de formar gobierno. «Carezco —fueron sus palabras— de la experiencia y de los elementos necesarios para la difícil tarea». Pues bien: aceptó la tarea por lealtad a su rey y a su patria, cuando lo más sensato hubiera sido, por respeto a su rey y a su patria, delegar la

misión en profesional no con la moc lones fastu propiedad lestar, con y la calle más que no caballerosic dicalizada c Sebastián, el Cantábr Y Romanon —¡oh mes que «hay q na, a la cor ción». La fr